

MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO -MAC: LLENANDO DE COLORES EL GRIS MURO DE LA EXISTENCIA



Un personaje de Margarite Yourcenar decía que el silencio es un muro en blanco al que había que llenar de colores. De igual forma, todo proyecto es al inicio un muro en blanco, que puede ser llenado con los más disímiles materiales con el fin de dar testimonio del paso por el mundo, de un individuo o de una comunidad. Es así entonces, como hace ya muchos años que el padre García-Herreros decidió darle forma a sus sueños y, en consecuencia, meditó, trabajó, planeó, y diseñó pensando en todos los flancos con el fin de conformar un bello texto construido en los más disímiles materiales: el ladrillo, el barro, el color, el sonido, el amor, la solidaridad, la belleza, los colores, las formas, la palabra, los libros, etcétera.

Con los ladrillos construyó el barrio, en primer lugar, en segundo lugar, creó el Museo con el fin de dar cabida a las formas, colores, volúmenes y miradas de Bogotá y Colombia, en tercer lugar creó el colegio y la universidad para darle un sitio a los libros y al saber, un lugar para albergar las voces, las risas, los juegos, los sueños, los proyectos y las inquietudes de niños y jóvenes, que serían los guías de nuestra patria, los hacedores del futuro, los nuevos ciudadanos.

Una vez establecida la universidad se vio la necesidad de crear un espacio en el que cupieran, tal como en el museo: el recuerdo, la nostalgia y la memoria de nuestra comunidad. Es así como en el muro blanco de las letras se presenta La Revista Praxis pedagógica No. 7, con el fin de dar cabida a las letras surgidas del diario trasegar de los maestros por las aulas, del continuo enfrentamiento con los conceptos, actitudes, visiones. Estas letras constituidas en textos, tejidos y redes son el resultado de las actividades investigativas, docentes, y artísticas de cada uno de nuestros maestros; estas letras han transitado por las aulas, han sido meditadas en la cabeza de sus docentes y debatidas en el campo de batalla del educador: el salón de clase, estas letras son el resultado de la continua lucha contra el silencio, el olvido, la indiferencia, la desidia, etc.

La revista, como espacio en blanco, alberga todos los coloridos y multiformes pensamientos de sus creadores que corren como ríos subterráneos. Al interior de la revista se despliegan las imágenes de lo que ha sido el museo, allí se presenta un punto de encuentro de las distintas miradas, estilos, estéticas, propuestas gráficas, a la par de las imágenes; por el espacio en blanco, aparecen los textos producto de la actividad académica de una comunidad educativa que se piensa en los otros, que se ve en los otros y que trata de entender el mundo y el conocimiento como una inmensa galería en la que los cuadros de lo real siempre son distintos y hay que estar alerta a cambiar de ángulo de visión.

Como se evidencia, en los artículos, se lee una amplia gama de posibilidades que brillan cada una de forma distinta. Para concluir, diremos que en esta revista se dan cita la letra conformada en palabra, la luz, la sombra y la forma materializada en pintura, el saber, la investigación encarnada en textos: entremos, entonces, en este territorio manchado, recordando a Carlos Fuentes, y celebremos la escritura como una gran fiesta que ayuda a llenar de colores el blanco espacio de nuestros grises días.